



VENTAS DE SUSCRIPCIONES: MADRID, UN MES, 6 RS.; PROVINCIAS, TRIMESTRE, 18 RS.; SEMESTRE, 34 RS.; ANUAL, 64 RS. EN LAS PROVINCIAS DE BILBAO, BARCELONA Y VALENCIA, 10 RS. EN LAS DEMAS PROVINCIAS, 12 RS. EN LAS PROVINCIAS DE BILBAO, BARCELONA Y VALENCIA, 10 RS. EN LAS DEMAS PROVINCIAS, 12 RS. EN LAS PROVINCIAS DE BILBAO, BARCELONA Y VALENCIA, 10 RS. EN LAS DEMAS PROVINCIAS, 12 RS.

NUESTROS GRABADOS.

VIAJE A LA LUNA.

Nuestros grabados de hoy representan cuatro de los principales cuadros de la ópera cómica, 'Viaje a la Luna', de cuyo argumento y brillante decoración tienen ya noticias nuestros lectores.

El primero representa el acto de embarcarse—si vale la palabra—el Rey Vian, el príncipe Capriño y el ministro Microscopio, en la balsa que debe transportarlos a la luna, y que se halla colocada en la culata del cañon, de 20 leguas de largo, construido al efecto, y cuya boca desaparece en el horizonte.

La corte y amigos del monarca despiden a los expedicionarios, y les desean buen viaje.

Representa el segundo un mercado de mujeres en la luna. Como en el astro de la noche no se conoce el amor, hay pueblos que se dedican a la industria de proveer de herederos a las familias numerosas, lo mismo que podían dedicarse a otra industria cualquiera. Este mercado es, por lo tanto, una especie de ex-poseción de las productoras de esta industria, y en la que tratándose de mujeres, no faltará si go bueno donde escoger.

Condensados el Rey Vian y su hijo a cinco años de volcan forzoso, por haber encendido el amor en el pecho de los reyes de la luna, así como en el de la princesa Fantasia auxiliados por una manzana y una botella de uino, son conducidos al centro de un volcan apacado, el cual recorren en todas direcciones buscando una salida. De repente el volcan rugió y se encendió, y nuestros viajeros son lanzados de nuevo a la superficie de la luna. Nuestro tercer grabado representa el momento de estallar la erupcion que tan milagroso servicio presta al Rey Vian y a su hijo.

El cuadro final, cuadro de un efecto mágico, al decir de los periódicos franceses, es la salida de la tierra alumbrañdo a la luna, espectáculo que presenciaron los viajeros terrestres, y del cual da una idea el último de nuestros grabados.

El cuadro final, cuadro de un efecto mágico, al decir de los periódicos franceses, es la salida de la tierra alumbrañdo a la luna, espectáculo que presenciaron los viajeros terrestres, y del cual da una idea el último de nuestros grabados.

LA MUERTE DE EDGAR POE.

Edgar Poe, el gran escritor norteamericano tan popular en Europa, es así despoñdo en su pais.

Veintiseis años han trascurrido desde su muerte sin que ni una cruz ni una lápida señalasen el lugar de su sepultura.

El dia 23 de Octubre, el pueblo americano pagó el justo tributo de su admiracion al gran poeta, erigiéndole un mausoleo en el cementerio de Baltimore.

Con motivo de la inauguracion del monumento se ha publicado un documento curioso; el acta de defuncion del ilustre poeta, firmada por el médico del Hospital donde el autor de 'Eureka' exhaló el último suspiro.

He aquí el referido documento:

Acta de la muerte de Edgar Poe por J. J. Moran, M. D.

Edgard A. Poe fué conducido en un carruaje al hospital de Washington el 7 de Octubre de 1849. Halláronle tendido sobre un banco colocado frente a una casa de comercio en el muelle de Light street.

Hallábase en completo estado de desmayo, ocasionado, ya por el alcoholismo, ya por la abscion de un narcótico (el opio). Esta no pudo precisarse por el momento.

Un transeunte, al ver varias personas reunidas en torno de un individuo que yacía tendido en el suelo se aproximó a éste y reconoció a Poe. Esto sucedió al rayar el alba.

Un inspector de policía había mandado por un carruaje y había conducido al enfermo a este hospital de mi direcccion.

Su entrada se verificó a las diez de la mañana.

Edgard Poe fué instalado en una habitacion particular; se le desnudó y se le examinó cuidadosamente; yo no conocía sus costumbres, su vida, ni su situacion pecuniaria.

Ni sus vestidos ni su aliento exhalaban olor de alcohol. No tenía agitacion ni delirio. La piel estaba livida, percibiase algun ruido en su garganta y parecia dormir.

Su estado era comatoso. Aplicáronse compresas de agua fría, sinapismos en los pies, en las piernas y en el vientre y hielo en la cabeza.

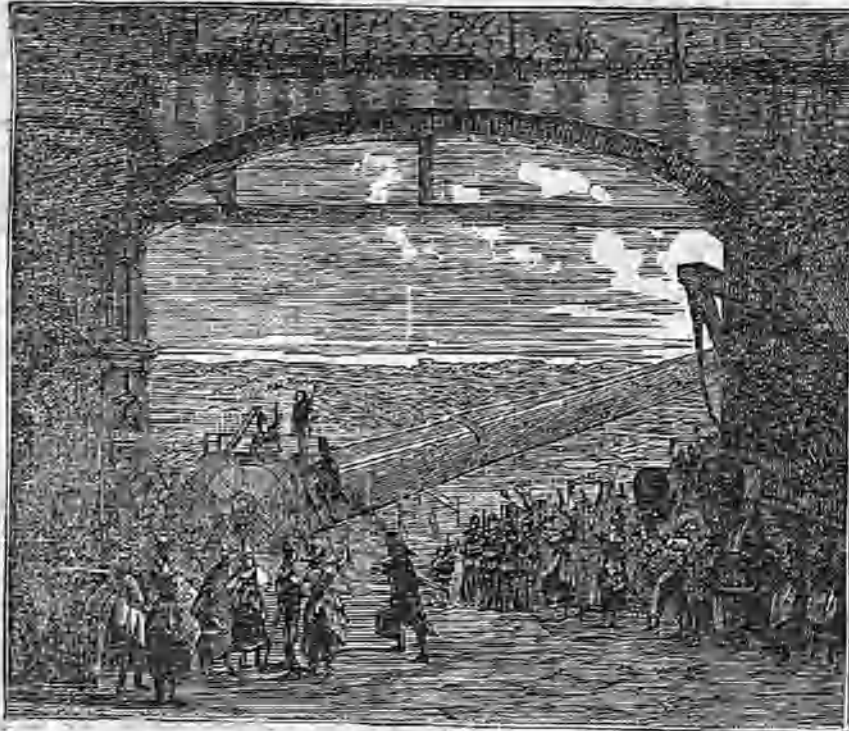
Mandé correr las cortinas de las ventanas, y le coloqué en la postura que me pareció más cómoda y más beneficiosa para su alivio.

Hice colocar una enfermera al lado de su cama, con órden de avisarme del menor movimiento que hiciera el enfermo.

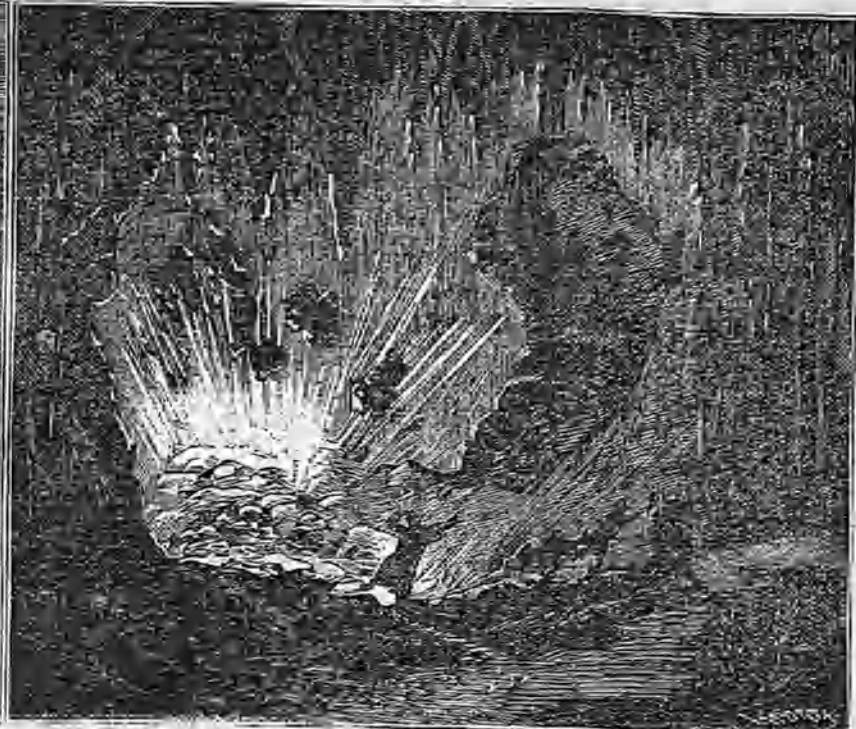
Medis hora despues, próximamente, fui avisado y entré en la habitacion a tiempo que el poeta procuraba desartoparse, y abriendo los ojos preguntaba:

—¿Dónde estoy?
Acerqué una silla a su lecho, le tomé la mano, aperté los magníficos rios de sus cabellos negros y le pregunté cómo se encontraba.
—Muy mal, dijo.
—¿Sufrís?
—No.

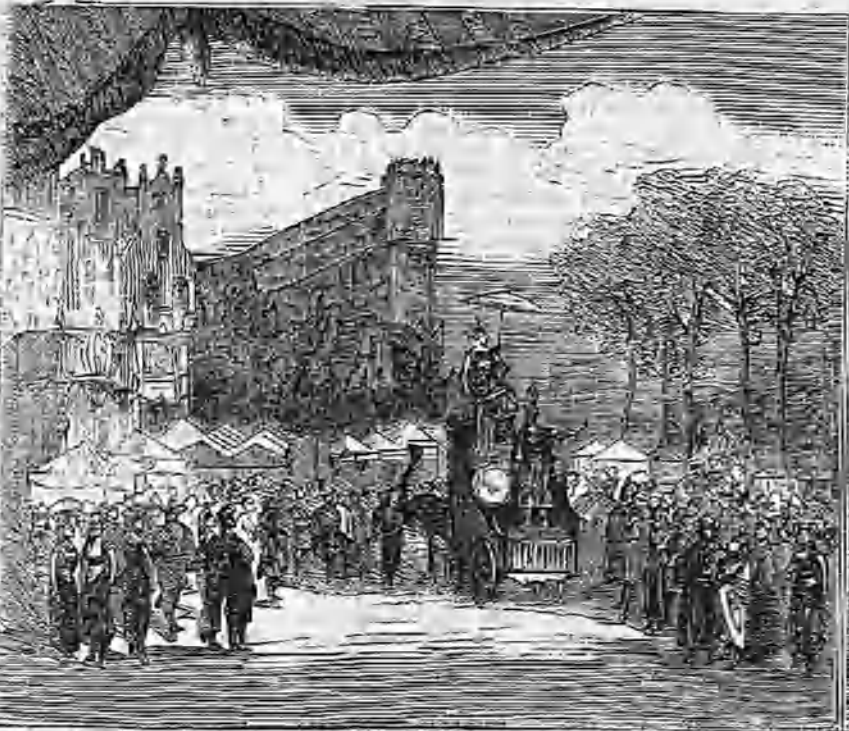
NOVEDADES TEATRALES.



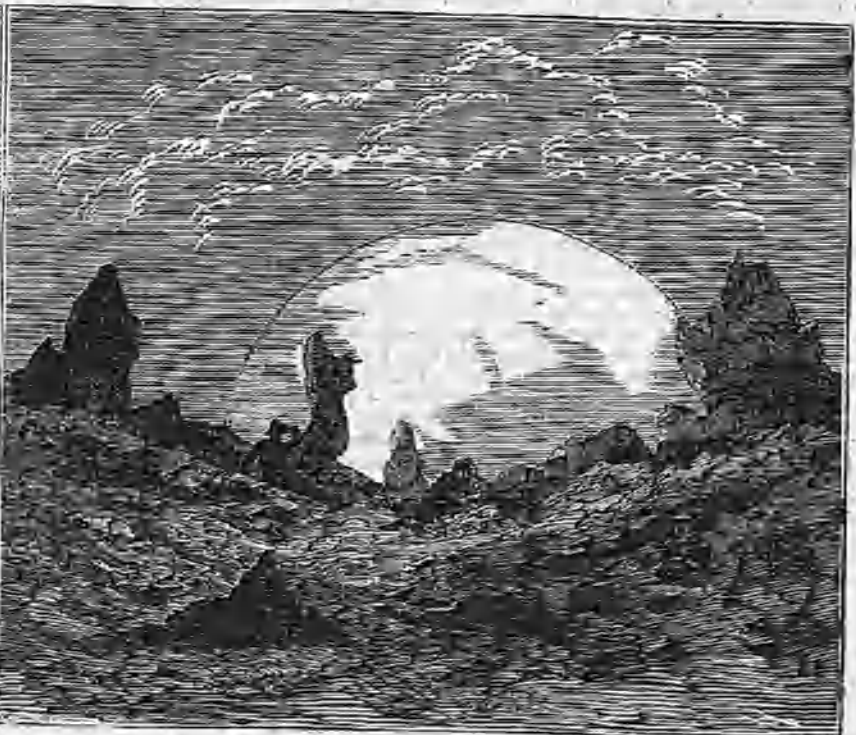
El cañon.



El volcan.



El mercado de mujeres.



La tierra vista desde la Luna.

—¿Sentís incomodidad en el estómago?

—Sí.

—¿Teneis sed?

—No.

—¿Os duele la cabeza?

—Sí.

—¿Cuánto tiempo hace que estais enfermo?

—No lo sé.

—¿Dónde vivís?

—En una fonda de Platt street, frente a la estacion.

—¿Teneis buen apetito, ó cualquier objeto que deseéis tener a mano?

—Sí, un poco de uino con mis papales y mis manuscritos.

—¿Queréis que mande a buscarlos?

—Me dió las gracias y me rogó que le dijera dónde se encontraba, llamándome doctor.

—Estais en casa de gente amiga?

—Mi mejor amigo, respondió, sería el que me saltase la tapa de los sesos de un pistoletazo.

—Tranquilizaos, Sr. Poe; aquí hacemos cuanto sea posible para aliviar vuestros dolores.

—¡Oh! ¡Qué miserable soy! Caballero, cuando considero mi degradacion y mi ruina, cuando pienso en lo que he sufrido y perdido, en el pensar, en la miseria en que he caído, a los míos, quisiera desaparecer en un abismo, rechazado por Dios y por los hombres como la hex de la sociedad. ¡Dios mío! ¡Qué posición tan terrible! ¡No habrá recate para el alma inmortal!

—Sr. Poe, reconbrad vuestra calma y tomad esta medicina, que os tranquilizará y fortalecerá al mismo tiempo.

—Alargó la mano.

para tomar el vaso. La enfermera le alzó la cabeza. Después de beber cerró los ojos como si volviera a dormirse.

Permaneció en su lado, escuchando el ruido de su respiración, y procurando fundar mi diagnóstico en la observación del enfermo.

Hablábame bajo la impresión que me habían producido los detalles que me habían dado los que le vieron tendido en el suelo y le creían preso de un alcoholismo crónico; pero ya no tenía ningún dato sobre el tiempo transcurrido desde la absorción de los licores, y los síntomas que observaba no parecían justificar esta suposición.

El enfermo no tenía temblores nerviosos, sus dedos estaban fríos, y respondía juiciosamente a todas mis preguntas. Su rostro estaba livido, sus ojos no estaban infectados de sangre, su pulso era duro y frecuente. Así permaneció durante una hora, próximamente, y abrió de nuevo los ojos.

Le pregunté si quería aguardiente, con el objeto de ver si con esta pregunta se despertaban sus apetitos de bebedor.

Abrió los ojos desmesuradamente y fijó la vista en los míos, con tal expresión, que hubo de apartar de ellos mi mirada.

—Caballero, dijo, aunque el líquido contenido en ese vaso me trasladase a los Campos Elíseos, no lo bebería. Ni siquiera lo acercaría a mis labios. No sabría los tormentos que puedo proporcionar.

—Debo, sin embargo, hacerle tomar una dosis de opio, para proporcionarle algún descanso.

—¿Cómo son, repuso, los dos hermanos gemelos del infierno y de la perdición?

—M. Poë, preciso es que permanezcáis tranquilo y que creéis todo motivo de excitación; estáis en una situación muy crítica, y cualquier excitación os puede producir la muerte.

—¿Tan enfermo estoy, doctor? ¿Ya no hay esperanza?

—Todas las probabilidades están en contra.

—¿Cuánto tiempo tardaré en volver a ver a mi querida Virginia? (Yo quisiera ver a mi querida Leonora! ¿Ya quisiera verla!)

—Voy a mandar que vengan esas personas que deseáis ver.

Yo no sabía nada de su familia, y le pregunté: —¿Tenéis familia?

—No, mi mujer murió, mi querida Virginia; vive mi suegra. ¡Oh! ¿Cuánto la quiero! El negro ángel de la muerte ha consumado su obra. ¡Me han lanzado a la tempestad sin brújula ni faro!... Doctor, escribid a mi suegra, María Clemm. Decidle que en Eddie está aquí. ¡No, ya es tarde! ¡Muy tarde! Debo levantar mi sudario y revelar el secreto que abraza mi corazón, y que, como un puñal, me traspasa el alma. Debía casarme dentro de diez días. (Al llegar a decir esto, rompió a llorar.)

—¿Queréis que avise a vuestra futura? pregunté, pensando que vivía en Baltimore.

—¡Ya es tarde! ¡Demasiado tarde!

—No, tal, respondí. Voy a mandar que preparen mi carruaje.

—No, mejor es que escribáis a las don. Noticias a un tiempo mismo mi enfermedad y mi muerte.

—Decidme sus señas.

—Señora Shelton, en Norfolk (Virginia), y María Clemm en Lowell (Massachusetts.)

En aquel momento su rostro se coloró, hincháronse las venas de las sienes, giraron sus ojos convulsivamente, y su cabeza se inclinó hacia el pecho; mandé renovar el hielo colocado en su cabeza y las compresas calientes en los pies. Le hice tomar un poco de la medicina calmante, y luego, notando que mi presencia y la de la enfermera le agobaban, nos retiramos tras el lecho para que no nos viera.

Mandé buscar a un tal Nelson Poë, que, según me dijeron, era lejano pariente suyo, y a la familia Reynolds, que vivía cerca del Hospital.

Nelson Poë y las señoras Reynolds acudieron al punto a mi llamamiento.

Edgard Poë permaneció en tal estado (de abajamiento durante una hora, poco más o menos; al tomarse el pulso lo encontré muy débil, duro, irregular, con 120 pulsaciones por minuto. Quise hacerle tomar un estimulante y un febrífugo.

Reanimé poco a poco y fijó la vista en mí. Sentéme a su lado y advertí, por la agravación de todos los síntomas, que la vida iba desapareciendo poco a poco. Le hice tomar un caldo con algunas gotas de amoníaco.

En aquel momento el doctor John Monk entraba, y tan pronto como vió a Edgard Poë, me dijo:

—Doctor, está aspirando.

—Sí, respondí, creo que todo ha concluido. Examiné cuidadosamente al poeta, y cuando le hubo enumerado todos los síntomas que había observado desde por la mañana, opinó como yo, que Poë moría a causa de una afección nerviosa producida a consecuencia de las privaciones, cuyo nombre técnico es *excoelasia*.

—Mi colega recomendó el vino, el caldo, los cordones y la aplicación de hielo en la cabeza. Poë se llevó muchas veces las manos a la boca, como si deseara beber. Se le hizo tomar un pedacito de hielo. En seguida le di una cucharada de agua, que tragó con dificultad; pero tomó en seguida caldo sin ningún trabajo. En aquel momento volvió en sí, y abrió los ojos. Parecía tener dificultad para hablar.

—Doctor, todo lo he escuchado. Escribid: Eddie no existe.

—Señor Poë, permitidme que os anuncie que vuestro fin está cercano. ¿Tenéis que manifestar algún deseo respecto a vos ó a vuestros amigos?

—Adios, por toda la eternidad, murmuró.

—Pensad en vuestro Salvador, respondí. El tendrá piedad de vos como de toda la humanidad. Dios es misericordioso.

—¡Las bóvedas del cielo me aplastan! repuso. ¡Dejadme pasar! Dios ha escrito sus decretos legibles sobre la frente de todas las criaturas humanas. Los demonios toman cuerpo... Tienen por cines las olas turbulentas de la negra desesperación.

—¡Esperad y tened confianza en él!

—Homicida de mí mismo, entrevo el puerto más allá del torbellino. ¿Dónde está la barca de salvamento? ¡Bagal de fuego, mar de cobres!... La calma por do quiera, sin orillas!...

Alzaronse sus ojos hacia el cielo de tal manera, que solo mostró lo blanco de ellos; hizo algunos movimientos convulsivos, y, después de un temblor general, todo acabó.

Fuero las doce de la noche del 7 de Octubre de 1849.

Por el portero del hotel de *Pratt-street* supe que había llegado el día 5, que le habían visto tomar el tren para Filadelfia, y que el conductor encargado de examinar los billetes le había encontrado desmayado en el furgón de equipajes. Llegado a la estación del Havre de Gracia, el conductor le trasladó al tren que le condujo a Baltimore. Llegado por la noche, no fué visto por nadie hasta el momento en que fué encontrado en el suelo de *Lights street*. De seguro había vagado durante toda la noche por las calles de Baltimore.

Pocos momentos después de su muerte, recibí un malista, que entregó a M. Nelson Poë para que le remitiera a miss Mrs. Clemm. Conservo las cartas que ésta me ha dirigido para darme las gracias por los cuidados que prodigué a su querido Eddie.

Después de su muerte el cuerpo de Edgard Poë, cuidadosamente lavado y vestido de negro, fué expuesto en el gran anfiteatro de la Universidad católica al hospital, donde gran número de amigos y admiradores del difunto fueron a tributarle su respeto. Acudí a las repetidas súplicas de cincuenta señoras para que les diese un mechón de los magníficos cabellos negros del difunto. El cadáver permaneció expuesto durante todo el día.

Fuó enterrado en la mañana del 9 en el cementerio de Westminster, en el ángulo *Fayette y Green street*, en Baltimore. Allí tenía su sepultura la familia Poë.

Manhos vecinos de nuestra ciudad, de los más distinguidos en las artes y en la literatura, acompañaron sus restos mortales hasta el cementerio; pero faltaba allí una persona, la que más sinceramente lloraba a Edgard Poë; miss Mrs. Clemm.

El rostro de Poë no se alteró con la muerte. Parecía dormir, y todos cuantos lo veían exclamaban: "Tiene un aspecto muy apacible. Creyérase que dormía."

Era muy hermoso. Vestía con tal elegancia que muy pocos podían igualarla. Su rostro estaba admirablemente modelado, la frente era muy saliente y desarrollada; la proporción de su frente era la misma que la de la de Napoleón Bonaparte. Su cutis era blanco, negro sus cabellos y algo rizados. Su dentadura era admirable.

Pesaba unas 140 libras y su estatura era de cinco pies, diez pulgadas. Sus manos parecían de mujer.

El sudario fué adornado por mi mujer y algunas señoras amigas suyas, que tuvieron a mucho honor el rendir este homenaje al ilustre poeta.

Un caballero europeo, médico que se hallaba de paso en Baltimore y le había visto poco antes de morir, pronunció su oración fúnebre, diciendo que había sido el más gran poeta y el mejor crítico de América.

J. J. MORAN, M. D.

Médico primero, durante siete años del Washington University Hospital Broadway, Baltimore, Md., Sed.

TEATROS.

Curso: *Hermenegildo*, drama en tres actos y su verso, de D. Francisco Sanchez de Castro.

Que en el triunfo alcanzado por el Sr. Sanchez de Castro hayan tenido parte la pasión política ó el espíritu religioso, no he de ser yo quien lo alegue sin datos en que fundar mi opinión; pero que su drama tiene mérito bastante para merecer el aplauso de todo público imparcial, eso es lo que aseguro sin temor de ser desmentido por la experiencia. Los defectos (si escasos ni leves), que la crítica más benévola puede señalar en él, fruteson de un ingenio novel, aun no familiarizado con las exigencias de la escena: sus bellezas (si vulgares ni pocas), nacen de una verdadera inspiración poética y de un verdadero talento dramático. Si no es tan rápido el curso de la acción, si tan correcto el diseño de los caracteres, ni el juego de las pasiones tan vivo como pudiera desear el gusto un poco refinado de ahora, yerro son esos que pronto corregirá la práctica, y que en el caso presente nada tienen que ver con la índole del asunto, ni con el carácter histórico del protagonista.

Es opinión bastante general entre personas muy ilustradas la que excluye del teatro a los zantos como figuras poco adecuadas para sentir y para inspirar grandes emociones.

No será yo quien os ofrezca el *Año Cristiano*, como un registro de argumentos dramáticos. Pero; ¡son dramáticas, por ventura, todas las narraciones de la historia, ni aun todas las fábulas de la mitología? Entre cada ciento, apenas se halla una capaz de conmover al público en el teatro; y si loco estaría quien tomase por núcleo de un drama las tentaciones de San Antonio Abad, ó los milagros de San Vicente Ferrer, no andaría muy cuerdo quien fundara el interés de una tragedia en los galanteos de Júpiter ó en las desdichas conyugales de Volceno.

No estrechemos arbitrariamente los dominios del teatro, proscribiendo a los zantos en nombre del arte, como nuestros abuelos los rechazaron en nombre de la religión. A primera vista pueden parecer inhábiles para un lugar donde principalmente se busca la lucha de pasiones violentas, y el conflicto de intereses mundanos. La imaginación popular, confundiendo a los espíritus gloriosos con los hombres cuyo cuerpo les sirvió de morada en su dura peregrinación por la vida, se representa los santos como seres superiores a la humanidad, exentos de todo afecto humano, libres de todo lazo terreno, sentados en las nubes, circundados de resplandores, arrebatados en éxtasis deliriosos, absortos en la serena contemplación de las perfecciones divinas, y gozando sin mezcla de dolor las inefables dulzuras de la eterna bienaventuranza. Pero sí, apartada la vista del cielo, donde re-

gimen el premio debido a sus virtudes, la convertimos a las sombrías regiones de la vida real, donde se pierden marcadas a costa de lágrimas y a fuerza de sufrimientos, los veremos ganar en simpatía, cuanto pierdan de gloria y majestad. Bona que hoy vivea la Iglesia en los altares, hombres fueron como nosotros, sujetos a todas las flaquezas de su carne, a todas las vacilaciones del espíritu, y a todos los desfallecimientos del ánimo. — *«Eras homo erat similis nobis passibilis»*. La beatitud de que hoy gozan no la adquirieron a título gratuito; ganáronla en lucha tenaz con todos los poderes del mundo, con todas las preocupaciones del siglo, con todos los violentos instintos de la naturaleza. Su historia está escrita con sangre en la arena de los cirios, con lágrimas en el polvo de las calabazas, en las asperezas del yermo y en la muda tranquilidad de los cielos. La razón pueda negar asentimiento a una exortación al corazón no puede negar conmiseración a sus angustias y dolores.

Commisericordia, así porque no cabe confundir la patética energía de esos atletas de la fe con aquella impasibilidad estoica que, notando sin distinción toda exigencia de los sentidos, todo movimiento del ánimo y toda oscilación de la voluntad, quita por fin su mérito al sacrificio, y hiela en su fuente los raudales de la emoción. Nada más distante de esa antipática frialdad que la caridad ardiente de los mártires; nada más contrario a esa tranquilidad inalterable que la incansante agitación de un alma entristecida por la nostalgia del cielo, y turbada por los elementos opuestos que en ella se dan continua batalla. Inabundancia de la fe y dudas de la razón, alegría de la esperanza y congojas del temor, rebeliones de la soberbia y triunfos de la humildad, seducciones del pecado y lágrimas del arrepentimiento, tales son las tormentas que agitan a esas almas profundas y procelosas como los mares; tormentas interiores que solo se calman para dejarnos ver en horizonte más puro las tristezas de la soledad, los rigores de la penitencia, y acaso, como último premio de tanto merecimiento, las inmarcesibles palmas del martirio.

Tal es el retrato ideal de un santo en sus rasgos más generales; tal el supremo grado de vigor a que puede llegar un carácter, y tales los tipos a quienes por falta de energía, de vida y de animación se pretenda proscribir de la escena. La incompatibilidad entre lo santo y lo dramático es de todo punto ilusoria. Y—francamente—extenso sería el drama romántico, fundado en los sentimientos que comulgan al alma humana el soplo del cristianismo, rehuyera la representación de aquellos caracteres que son el tipo más completo del hombre transformado con arreglo al patron de la idea cristiana.

Rata sola consideración bastaría para resolver perentoriamente tan extraño problema si prácticamente no lo tuviera resuelto la inmensa popularidad que las comedias de *señor* alcanzaron siempre en el único pueblo católico que ha tenido teatro propio y original. Así, pues, la falta de movimiento en la acción, de energía en los caracteres y de calor en los afectos que pueda mostrar tal vez el *Hermenegildo* de Sr. Sanchez de Castro, no se han de atribuir a lo que de religioso tiene el drama. En otra parte debemos buscar el origen de esos defectos que, poco ó mucho, disminuyen el mérito de obras tan justamente celebradas.

Desde luego la lentitud de la acción tiene su explicación en la historia, y lo mismo sustentaría si en vez de inmolarse Hermenegildo en holocausto a su fe, se sacrificase en aras de su ambición personal. En ambos supuestos mediarian los mismos sucesos de un acto a otro, y siempre sería necesaria su exposición al principio de cada uno. Si el arte ofreciese medios de salvar semejante dificultad en un caso, esos mismos recursos serían aplicables al otro, y el plan resultaría bueno ó malo, sin que en ello influyese para nada el carácter religioso ó profano del asunto.

Con respecto a la escasez de emociones, no está el mal en la cantidad del protagonista, sino en la índole esencialmente política del argumento. Los afectos privados de Hermenegildo como esposo, como hijo y como creyente, ocupan la menor y menos importante parte del lienzo, y lo que vemos en primer término son sus intereses como príncipe y sus actos como jefe de partido. El mismo sentimiento piadoso que sirve de móvil a sus acciones, se manifiesta ménos como asunto personal que como negocio de pública conveniencia. De esta suerte se ensancha el cuadro y se engrandece la composición; pero la atención se distrae, y se debilita el efecto de las figuras principales.

Así se ve disminuir la ansiedad del público a medida que crece la importancia de la contienda. El saqueo de Sevilla, el triunfo del arrianismo, las altas consideraciones políticas expuestas por Hermenegildo en presencia del clero y de la nobleza, dejan frío al mismo espectador que llora después a lágrimas vivas las desventuras de dos pobres esposos cuya perdición ninguna influencia puede ya ejercer en la suerte del Estado ni en los intereses generales de la Iglesia.

Mejor que la trama del argumento y que la elección de interés principal, es el dibujo de los caracteres. Listísimos que el de Leovigildo resulte ménos homogéneo que vigoroso. Aquella figura no es de una pieza. Pasando sin preparación bastante desde la ternura del padre al odio del enemigo y a la crueldad del tirano, el Leovigildo del Sr. Sanchez de Castro no es un personaje conforme a la historia ni un hombre conforme a la naturaleza. —Libre me dio de condenar esas alternativas de afectos, que constituyen acaso la mayor belleza de la poesía dramática; censuro solo la falta de justificación. Si el poeta no cuida de mostrarnos con claridad las razones que determinan tales cambios y la gradación de afectos por donde se pasa de una pasión a la pasión opuesta, antes nos presenta enigmas que caracteres. Solo en espíritus esencialmente débiles, y por eso mismo esencialmente arrebatados, caben sin inverosimilitud esas bruscas transiciones. —El rey Lem es el dibujado más perfecto de semejantes caracteres. Pero Leovigildo, aquel Leovigildo que se nos presenta como consuma-

do político y como invicto soldado; aquel Leovigildo que con tal agilidad descubre los vagos propósitos de Hermenegildo, aun antes que el mismo príncipe se dé cuenta de ellos, aquel Leovigildo que con tal astucia gana para sí los servidores más allegados de su hijo; aquel Leovigildo que con tal resolución provoca la guerra en el momento más favorable a su partido; aquel Leovigildo, en fin, que con tal habilidad dirige los negocios, y con tal serenidad acomete los peligros, desmentido por completo su carácter cuando sin resistencia ni mesura cede alternativamente a las emociones más deliradas del amor paternal y a los más ciegos transportes del fanatismo religioso.

Con más unidad de conjunto, con más seguridad de conducta y con más elevación de sentimientos, pero con ménos vigor de líneas y con ménos verdad de colorido, retrata el autor a su protagonista.—Hermenegildo pudiera ser más hombre sin perder un solo quilate de su santidad. Dos movimientos profundamente humanos halla, sin embargo, en su papel: uno la noble indignación con que herido en sus sentimientos más dedicados responde a las brutales injurias de Leovigildo; otro la dolorosa emoción con que en la hora suprema llora la suerte de aquella pobre mujer tan amante de su esposo, y tan odiada de los crueles enemigos en cuyas manos queda sin defensa y sin auxilio.

Ingrata es la figura más hermosa del cuadro. Firme en sus resoluciones, constante en sus propósitos, generosa en sus sentimientos, tierna en sus afectos, intrépida ante las asechanzas que amenazan su vida, sumida ante los peligros que amenazan a su esposo, dispuesta, sin embargo, a sacrificarse hasta su amor conyugal en aras de su fe religiosa, Ingrata, siempre que la situación lo permite, se muestra heroína hasta el último punto de lo sublime, y mujer hasta el último grado de lo patético.

Excesado es decir que la señorita Boldun hace maravillas en papel tan digno de su talento. No cabe más delicada variedad de matices en el ademán, en el gesto, en la voz, en la mirada; no se concibe más vigor de expresión, ni más fuerza de claroscuro.

Si el Sr. Calvo consiguiera comunicar este divina virtud al papel de Hermenegildo, nada habría que pedirle. Quizá la monotonía con que lo representa debe ponerse a cargo del poeta más bien que del actor. Sin la atenta lectura del drama no sería fácil resolver este punto, de muy secundaria importancia por otra parte.

El Sr. Jimenez ha perdido la mejor ocasión que podía ofrecerse para obtener un triunfo señalado. Imposible le hubiera sido dar al carácter de Leovigildo la perfecta unidad de que carece; pero en él hay rasgos aliciosos cuya acertada interpretación pudiera valer al actor apasionado que rara vez se consiguen en el desempeño de segundos papeles.

Los demás artistas (á excepción de D. Ricardo Calvo), hacen un poco ménos de lo que les corresponde, y es bastante decir. Su principal servicio se reduce a lucir los trajes en que la en prosa, con largueza poco común, ha sabido gustar dignamente su dinero; el sastre les debe estar más agradecido que el poeta.

En sí ciéncas.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Nueva-York 19.—El periódico *Evening Post*, hablando de las notas cambiadas entre España y los Estados Unidos acerca del tratado de 1795, dice, que sabe de una manera auténtica, que los Estados Unidos niegan en absoluto el derecho a España a llevar ante los consejos de guerra a los ciudadanos americanos, y que el Gobierno español se opone a esta pretensión, que colocaría a los ciudadanos americanos en mejores condiciones que a los españoles.

A pesar de esto, el *Evening Post* añade, que han hecho progresos las negociaciones sobre la interpretación que debe darse al tratado de 1795.

Estas negociaciones tendrán un pronto y satisfactorio resultado.

Berlin 19.—Con motivo de los documentos publicados últimamente acerca del proceder del conde de Arnim durante su permanencia en la embajada de París, este ex diplomático ha declarado que el cumplió siempre con su deber, y que jamás se opuso a las órdenes que le dió el príncipe de Bismarck.

Regua 19.—Se asegura que ha aumentado notablemente el número de insurrectos en la Hercegovina, particularmente con voluntarios montenegrinos.

Perpiñan 19.—El cabecilla Miral, que ha solicitado su indulto del capitán general de Cataluña, tiene intención de volver a su país y retirarse por completo a la vida privada.

Son muchos los carlistas emigrados que tienen los mismos deseos, desahogados por completo de la causa que han defendido.

París 19 (noche).—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés, 65.95; 5 por 100, 103.75; exterior español, 20 1/2; sin cupón, 17 1/2; consolidado inglés, 94 1/2. En el bulón se han hecho: exterior español, 15 1/2; interior, 15 1/2.

Dubres (Inglaterra) 20.—Una tormenta ha echado a pique la noche pasada trece barcos del comercio, pereciendo unas 50 personas.

Washington 20.—Una carta de M. Caleb Cushing, representante en Madrid de los Estados Unidos, dice que no hay ninguna razón para temer que la paz sea turbada.

Bourg-Madame 20.—No habiendo encontrado ningún cartista el somaten, se consideran completamente pacificadas las provincias de Cataluña.

Fabra.

NOTICIAS GENERALES.

La Tesorería central de Hacienda pública satisfará en el día de mañana, desde las diez de la

miñna á las dos de la tarde, las facturas de cupones de bonos del Tesoro de la primera emisión, señaladas con los números 1.078 al 1.100 de presentación y 473 al 500 de orden para el pago, é importantes 13.515 pesetas, y la factura de intereses de carteras provisionales de bonos del Tesoro de la segunda emisión, vencidos en 31 de Diciembre de 1874, señalada con los números 358 de presentación y 358 de orden para el pago, é importantes 750 pesetas.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan á continuación, para mañana de día á dos de la tarde:

Intereses de resguardos al portador no depositados en esta Caja general del segundo semestre de 1874, carteras números 1.430 al 1.431 de señalamiento, ambos inclusiva.

Amortización de resguardos al portador de 30 de Junio de 1873, carteras números 545 al 550 de señalamiento, ambos inclusiva.

Entre los generales que asistieron anteyayer á la recepción de Palacio se contaban los señores conde de Cheste, Milana de Busch, Primo de Rivera, Baldrich, Anosta, Macbenna, Pieltain, Peralta, Allande Salazar, Ros de Olano, Mata y Alós, Cerviso, Montenegro, Moriones, Despujola, Portilla, los directores de las armas y los jefes de brigada y de división.

De un momento á otro saldrá de Cádiz para Cuba el vapor *Satanador*, conduciendo 1.200 soldados, además de los 1.400 que deberán salir mañana de Santander á bordo del vapor *Habana*.

Segun los últimos despachos recibidos de Cuba, el cambio del oro estaba á 125.

Anteanoche, á las seis y media, al atravesar el paseo de Luchana un individuo que, segun nuestras noticias, es recaudador de contribuciones, fue sorprendido por un ratero que intentó robarlo, y no pudiendo conseguirlo, le asestó una terrible palançada, huyendo inmediatamente. El herido fué curado de primera intención en la correspondiente casa de socorro y trasladado luego á su casa, sin que haya sido posible detener al agresor, aunque parece que se sabe ya su paradero.

Se ha concedido un año de próroga á la licencia que disfruta en el extranjero el teniente general D. Narciso Ametller.

El día 28 del corriente habrá recepción oficial en Palacio con motivo de ser el cumpleaños de S. M. el Rey. A dicho acto parece que se disponen á concurrir los hombres más significativos del partido constitucional.

El general Martínez Campos, antes de despedirse del ejército de Cataluña, visitará en gran parada en Barcelona, segun dice anoche un colega, á los 32 batallones que han de pasar á operaciones á las provincias del Norte.

Por bando ha prohibido el gobernador de Valencia, el uso de armas, derogando las licencias concedidas hasta la fecha.

Las noticias recibidas de San Sebastian por cartas y periódicos del 17 del corriente, son las que á continuación transcribimos:

Las baterías carlistas de Basaun y Santiago-Mendi, lanzaron durante el día 16 hasta 18 granadas sobre Hernani.

Dicen del campo carlista que D. Carlos, á su paso por Artesaga en el viaje de Valmaseda á Durango, visitó la fábrica de cartuchos allí establecida por la diputación faciosa de Vizcaya, concediendo la medalla de plata de la Orden de Carlos VII á D. Gregorio Pradera, director general de las fábricas de aquel Señorío.

El general Sr. Trillo marchó ayer por la tarde á Gásteria, á bordo del vapor *Pelicano*, con objeto de visitar aquella plaza, de donde ha regresado esta mañana.

Nuestro apreciable colega *El Popular* juzga, y con razón, inoportuna la existencia de dividir en dos mitades la calle de Preciados, dando á una de ellas el nombre del vencedor del Callao. Sabido es que desde hace mucho tiempo muchos vecinos de la calle de Carretas vienen gestacionando para que se cambie el nombre de dicha calle por el de Méndez Núñez; y no es ménos notorio que la opinión ha acogido esta idea con unánime asentimiento, hasta el punto de que se ve en los sobres de muchas cartas cambiado el título de *Carretas*, que nada significa, por el de *Méndez Núñez*, que tanto y tan gloriosos recuerdos evoca.

El Popular espera que el municipio tendrá en cuenta esta circunstancia y la de la confusión que resultaría con esa división de una calle en dos mitades. Nosotros creemos que en este asunto el ayuntamiento procederá con arreglo á la voluntad de los vecinos de la calle de Carretas, cuya pretension es recomendable por todos conceptos.

Ya que la situación de España impide hoy levantar un monumento á la memoria del ilustre Méndez Núñez, dése al ménos su nombre á una calle de Madrid, que eso nada cuesta y basta por hoy á satisfacer las aspiraciones de los admiradores del gran marino.

El activo é inteligente editor musical y reputado artista Sr. Romero, ha puesto á la venta en su acreditada casa la preciosa jota de *Las auzas de la noche*, que tantas oraciones ha proporcionado al Sr. Fernandez Caballero.

Las transcripciones que para piano y otros instrumentos ha publicado el Sr. Romero, agurran á la ciudad jota una popularidad por la que, tanto el autor, como el editor, recibirán seguramente muy beneficios.

Por nuestra parte, recomendamos á los aficionados la adquisición de dicha jota.

Han sido aprobadas las propuestas á favor de los distinguidos en la acción ocurrida en Cher el día 20 de Abril próximo pasado, y la de los heridos de la columna de la Rioja en las inmediaciones de San Vicente de la Sonsierra.

Ayer llegaron á Madrid procedentes del

parque de Sevilla, cuatro cañones de grueso calibre y doce carros de artillería.

El jefe carlista Sr. Pancheta estuvo ayer en el ministerio de la Guerra á prostrar obediencia á S. M. el Rey.

Ayer llegaron á Madrid, procedentes de Guadalupe y con destino al Banco, 1.600.000 reales.

Dice *El Cronista* en su número de ayer:

«A consecuencia de una delacion, que despues se ha reconocido infundada, fué detenido anoche en las prisiones militares el ex jefe de orden público de Madrid D. Felipe Ducacal, que hoy ha sido puesto en libertad.»

Ayer revisó el capitán general del distrito en las afueras de la Puerta de Alcalá á las tropas de esta guarnicion.

La comision española en Filadelfia se propone exhibir todos los dias, en local adecuado, cuantos periódicos se le remitan; á cuyo efecto agradecería que, á ser posible, todos los periódicos españoles, políticos y no políticos, de Madrid y de provincias, envíen uno ó dos números mientras dura la Exposicion, tanto para dar público testimonio de la cantidad y calidad de nuestras publicaciones, cuanto para favorecer en el libro país norteamericano los intereses de todo género de nuestra patria.

El Consejo de Ministros se reunió ayer bajo la presidencia de S. M.

Despues se reunieron en la secretaría de Estado los ministros.

El correo extranjero llegó ayer á Madrid.

A las siete y media de la mañana de ayer promovió un fuerte accidente en la calle de Santiago, del que resultó gravemente herido en el costado derecho, un sujeto que fué curado en la casa de socorro del primer distrito.

En un puerto inglés, segun noticias, ha sido detenido y embargado por las autoridades de aquel país un buque con bandera del Uruguay, á cuyo bordo fueron hallados pertrechos y efectos de guerra destinados á los insurrectos cubanos.

Ayer se reunieron varios individuos del partido moderado adictos á la situacion.

Han sido nombrados defensores de los individuos que comisionaron los actos de piratería en el cabo de Gata, de que oportunamente dimos cuenta, los alféreces de navío Sres. Quesada y García Padin.

El señor obispo de Avila oficiará como consagrante en el acto de la consagracion del obispo de la Habana; y como asistentes, los de Guadix y Córdoba. El acto se verificará en la capilla de Palacio.

A 900 expositoras asistiendo hasta ahora el total de los inscripciones para la Exposicion de Filadelfia, pero serán muchísimos mas probablemente, pues las provincias más activas son las que hasta de presente tienen menor representacion.

Ayer recibió el señor ministro de Ultramar el siguiente despacho:

«HABANA 19 de Noviembre.—Felicito al Gobierno de S. M. por la terminacion de la guerra en Cataluña. Ha dado al telégrama la debida publicidad. Hoy ha recibido carta que estuvo muy concurrida. Cumplido decreto nominario régio. Mañana salgo á operaciones.—Palmasada.»

El titulado brigadier Ferraz, comandante general de la Rioja Alavesa, ha sido despedido por D. Carlos, por la sorpresa de Peñacerrada.

Ha llegado á Madrid el diputado provincial Sr. Calvo.

Anoche salió para su destino el capitán de navío de segunda clase Sr. Estrada.

El general Quesada ha salido para Tafalla con su cuartel general.

El Sr. Sagasta seguía ayer bien y pudo salir de paseo por la tarde.

Hasta hoy iban ingresados en caja 73.143 mozos.

Ya se ha publicado la Memoria del señor marqués de la Habana sobre su último mando en Cuba.

Pasa de 2.000.000 de reales la deuda del ayuntamiento de Badajoz.

Mañana entregará el fiscal del Tribunal Supremo la causa de la calle de la Lana.

La *Gaceta* oficial publica hoy las siguientes disposiciones:

GUERRA.—Dos reales decretos admitiendo la dimision al brigadier D. Antonio Rodriguez del cargo de gobernador militar de la provincia de Castellon, y nombrando para dicha vacante al de igual clase D. Inocencio Junquera Huergo y Sanchez.

La *Gaceta* de hoy publica las siguientes noticias referentes á la insurreccion carlista:

«CATALUÑA.—El general en jefe manifiesta que cerca de las Pimas (Gerona) se encontraron 35 fusiles y 15 arrobas de plomo. El comandante militar de Santa Coloma de Farnés halló tambien en un barranco dos cañones, y en una mansa del término de Calaf 12 bestos, dos carretas, 120 granadas y botes de metralla.

En Barcelona se cantó ayer el *Te Deum* con asistencia del obispo y una inmensa concurrencia, por la pacificacion del Principado. Los pueblos, en su mayoría, han pedido autorizacion para celebrar la paz con el mismo acto religioso y festivo. Las demás noticias recibidas carecen de interés.»

NOVEDADES TEATRALES.

TEATRO REAL.—*El Trovador*.

La falta de espacio nos obliga, bien á pesar nuestro, á ser muy parco al tratar de la primera representación de *El Trovador* verificada anoche en el régio coliseo.

Hasta saber á nuestros lectores que la ejecucion de la popular obra de Verdi fué regular, y nada más.

La señorita Fossa, que fué muy aplaudida en general, no posee las condiciones dramáticas que son indispensables para interpretar con acierto el papel de *Leonor*, y no es elevando las notas á la octava superior ni formando los agudos, como se saca partido de un personaje que requiere mucho movimiento dramático, mucha expresion, mucho acento, mucho, en fin, de lo que desgraciadamente carece la señorita Fossa, cuya argentina voz y simpática presencia brilla en cambio con gran aplauso en papeles de esta naturaleza.

La señorita Cortés cantó con robusta entonacion y no poca valentía el ingrato papel de *Azuena*, logrando ser aplaudida y llamada á escena, en compañía del Sr. Tamberlick, al terminar el dúo del acto segundo. En cuanto á la parte dramática, la señorita Cortés debe procurar corregir ciertas asperezas y ciertos movimientos violentos y cadenciosos con que acompaña frecuentemente la accion.

El Sr. Tamberlick octavo en su papel el éxito de siempre; fué aplaudido en todas las escenas en que tomó parte, y provocó gran entusiasmo al cantar con su acostumbrada energía al final del acto tercero, pieza que tuvo que repetir, y á cuyo final fué llamado seis veces á escena y aclamado estrepitosamente.

El Sr. Boccolini, que caracterizó y cantó en parte con su exquisita y proverbial maestría, obtuvo una ovacion al terminar la cavatina del acto segundo.

Tanto la señorita Fossa como la señorita Cortés, y los Sres. Tamberlick y Boccolini, fueron llamados repetidas veces á escena, si bien la intemperancia de la *claque*, dió margen á algunas protestas.

La orquesta, dirigida por el Sr. Oudrid, tocó en general con precision, energía y colorido.

F. y G.

TEATRO DE LA COMEDIA.—*A parte de marido*, comedia en tres actos de D. José Marco.

El público comprendió desde luego con quién se las tenía que haber, y entre la benevolencia y la justicia, optó por la primera. Los caracteres eran falsos, la accion algo embrollada y de poco interés; pero el dialogo era fácil siempre, discreto muchas veces y algunas chistoso, lo cual influyó no poco en que el público no se mostrase descontento durante los dos primeros actos.

No parece sino que el autor conocia las buenas disposiciones de la concurrencia, puesto que abusó de ellas y quiso llevar la inverosimilitud y la falsedad hasta un punto lamentable.

... á pesar de lo cual el Sr. Mario salió á escena y pronunció el nombre del autor, el cual se presentó tambien en el palco escénico.

A obra mala, ejecucion buena. Aquí somos así. Los Sres. Valverde y Genovesi, y los Sres. Mario y Zamacois obtuvieron merecidos aplausos.

J.

El consolidado interior fluctuó en la hora oficial de la Bolsa de ayer entre 16,75 y 16,85, é sean 10 céntimos de diferencia. Se publicaron operaciones á 16,65, 70, 72 1/2, 75, 82 1/2, 80, y 82 1/2 al contado; á 16,67 1/2, 72 1/2, 77 1/2, 75, 80 y 85 á fin de mes, y 16,85, 90, 92 1/2, 95, 17, 16,90, 87 1/2 y 17 á fin del próximo.

El exterior estuvo bastante solicitado, y se publicó á 18,30, 10, 20 y 18 al contado, ausando, sin embargo, una baja de 30 céntimos.

Los billetes hipotecarios del Banco de España á 103,80 y 75.

Los bonos del Tesoro de la primera emisión se sostuvieron á 55, 54,90 y 55, y los de la segunda á 55, y en pequeñas cantidades á 55,20 y 25.

Carpetas provisionales de bonos, á 54,75. Las cédulas hipotecarias del Banco hipotecario de España, á 89,50.

Las obligaciones del Estado por ferro-carriles, significando el curso del consolidado, se publicaron á 30,80, 90 y 31 las viejas, y á 29,80, 55 y 60 las nuevas.

Las acciones del Banco de España se publicaron á 167,75 y 166, y se negociaron á 165,25 y 50.

DESCUENTOS.

Cepones de Enero y Julio últimos, 65 1/2. Idem anteriores del convenio, 49. Id. de Enero y Julio últimos, 65 1/2. Id. de bonos último semestre, 19. Valores amortizados, 22 3/4. Carpetas, 34 1/4.

ALICIOS.

Londres á 90 días fecha, 48,70, 50 y 60. París á ocho días vista, 5,05.

Despues de la hora oficial volvió el consolidado á perder algunos céntimos, y se hicieron varias operaciones á 16,75 y 77 1/2 á fin de mes.

En el Bolin de por la noche se animó un poco, y había dinero á 16,82 1/2 y papel á 16,85 á fin de mes y á 17 á fin del próximo.

VARIETADES.

Los restos del escultor Carpeaux, que habian sido depositados provisionalmente en el cementerio de Courbevoie, van á ser trasladados á Valen-

ciennes, donde los compatriotas del célebre artista se proponen erigirle un mausoleo.

La vida, cuya autorizacion se esperaba, ha escrito al alcalde de Valenciennes, manifestando que no se opone á que el cadáver de su marido sea enterrado en su ciudad natal.

Un cierto individuo vió una carta suya en una colección de autógrafos.

—Yo no soy una celebridad, dijo al propietario del album, ni hay probabilidad de que lo sea.

—¿Quién sabe!—respondió el coleccionador— ¡mañana puede V. cometer un crimen que le haga célebre!

La Independencia Belga habla de un proceso colosal, al cual va á dar motivo el testamento de Singer, el fabricante de máquinas de coser.

Por este testamento, hecho en París, Singer declara haber tenido cinco mujeres y veintiseis hijos.

Su fortuna personal es de 2.782.000 libras esterlinas. Deja á su última mujer una propiedad de 800.000 libras en Inglaterra y otra de 320.000 en América. Además, lega á los seis hijos que ha tenido en ella 1.060.000 libras. Pero la mujer con quien casó en segundas nupcias y de la cual se había separado judicialmente vive todavía, y reclama la nulidad del testamento, atendiendo á que, segun la ley de los Estados-Unidos, Singer no podía volver á casarse.

Es aquí un pleito que puede dar de comer por mucho tiempo á la gente de la curia, pues, aunque se han inventado máquinas para coser aprisa y barato, no se ha descubierto aun el medio de abreviar, y sobre todo, de hacer menos costosos los procedimientos judiciales.

Segun el *XIX Siecle*, M. Thiers prepara una obra filosófica, que, provisionalmente, se titula *El hombre y la materia*. El primer tomo está concluido y el autor trabaja en los otros dos, cuya conclusion aun requiere algun tiempo.

Dicen de Berna:

«Acaba de morir la princesa de Schwarzburg-Sonderhausen. Esta dama, muy conocida por sus caritativos sentimientos, poseía una gran fortuna que hoy pasa á su hija. La historia de esta hija es toda una novela. Hace diez años se casó con un ambiente de artillería, instructor y maestro de equitacion en la escuela de Thonau. Jud, que así se llamaba era tan pobre como Job. Había sido aprendiz de zapalero, pero más tarde se aficionó á la carrera militar y llegó al empleo de subteniente práctico de artillería.

La hija de la princesa lo encontró en un viaje y se presó á él. Muy pronto se hizo el matrimonio y Jud fué ennoblecido con un título de baron. Durante algunos años se lo ha visto conducir á su feliz esposa en un carruaje tirado por cuatro caballos arrojado de una poblacion asombrada de tanta fortuna. Sin embargo, el improvisado baron no ha disfrutado mucho de ella, pues le arrebató la muerte cuando ménos la esperaba. La princesa le hizo erigir un soberbio mausoleo, y poco despues lo ha seguido al sepulcro.»

Se han recibido nuevas noticias de la expedicion anaca al polo Artico. Esta expedicion salió de Tromsø el día 8 de Junio y ha vuelto recientemente al mismo punto, despues de haberse visto detenida por los hielos en los 75°30' grados latitud Norte. El profesor Nordenskiöld, que forma parte de ella, cree que es la expedicion más feliz que se haya llevado á cabo hasta ahora, y que el resultado de sus trabajos puede considerarse como el descubrimiento de una gran vía comercial.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

Hoy se dará en el teatro Real la segunda representación de *El Trovador*, continuando con actividad los ensayos de la ópera de Rossini, *Otello*.

Habiéndose agravado la indisposicion del primer actor del teatro de Apolo, Sr. Vico, se han suspendido (por ahora) las representaciones del aplaudido juguete nuevo *Los cerros*. Esta tarde se ejecutará en dicho coliseo el interesante drama *Jorge el armador*, y en la noche se verificará la primera representación de la preciosa obra *La fuerza de la conciencia*, cuya protagonista desempeña el primer actor Sr. Mata.

En el teatro del Circo se verificará esta tarde, á las cuatro y media, una escogidísima funcion cómica, en la que se pondrán en escena las piezas en un acto, tituladas *El procurador de jidos*, *El modo por compromiso*, *La campanilla de los apuros* y el sainete *Herr por los tiempos floes*. A las ocho y media se dará la sexta representación del espléndido drama en verso, titulado *Hermenegildo*, en el que tanto y mercedios triunfos alcanzan la señorita Boldan y el Sr. Calvo.

En el teatro de Jovellanos se verificará el próximo miércoles 24 el estreno de la zarzuela nueva, histórica, en tres actos y en verso, original, titulada *La mujer alferce*.

Por la empresa del teatro de Apolo ha sido admitido un drama en tres actos, original y en verso, titulado *La mejor obra*.

En el teatro de Variedades se ensaya actualmente una pieza nueva en un acto, titulada *Tarde y con data*.

Nos dicen de Valladolid, que ha obtenido extraordinario éxito en el teatro de Caldera de aquella capital, el drama del Sr. Echegaray *En el punto de la espada*, que se representó por primera vez en la noche del jueves. El Sr. Cepillo ha rayado á gran altura tanto en la direccion como en el desempeño de su importantísimo papel. Merece además muchos elogios por el impecable trabajo que se ha impuesto este apreciable actor.

